

tura, abrir horizontes, no buscar los primeros puestos, trabajar por un mundo nuevo donde reine el amor y la paz...

¿La religión es/hace política?

R.: No entiendo mucho de política, pero creo que la religión no puede ni debe hacer política. Dios no es de derechas, ni de izquierdas, ni de centro... Dios no tiene manos, sólo tiene corazón y en el corazón de Dios no hay exclusiones, cabemos todos.

Tus escritos son religiosos, pero basados en tu fe cristiana. ¿Crees que podrían servir a otro tipo de gente? Imagina que en ese autobús de tu libro que recorre el advenimiento han montado dos musulmanes, un hindú, algún aborigen australiano,... y hasta algún desencantado de Dios y de la vida. ¿Cómo crees que vivirán el viaje?

R.: Creo que lo pueden vivir a tope ya que, en el libro, he intentado plasmar, sobre todo: respeto por cada ser humano y demostrar que para Dios todos somos iguales. Creo que aprenderían muchas cosas interesantes, como yo las aprendería de ellos. Porque lo más significativo es saber respetar a la persona, sean cuales sean sus creencias, su religión, su fe..., es posible que no compartiera su manera de vivir pero, como personas, los respetaría al máximo. De hecho he estado muchos años en Cáritas dando alfabetización a marroquíes, marginales, gitanos y gente de cualquier etnia y nunca les hemos preguntado qué religión profesaban ni a qué partido político pertenecían. Eran personas y eso bastaba. La verdad es que eran muy agradecidos y les cogí mucho cariño.

“Hasta que el divorcio nos separe”. Tú has dado charlas (con José Antonio) a matrimonios . En tu opinión

¿cuál crees que es el mayor enemigo de la pareja hoy en día? ¿Qué la hace tan vulnerable?

R.: Los grandes enemigos de toda relación son: la falta de comunicación, la rutina y la desconfianza. Pero el mayor enemigo es la falta de compromiso a la hora de trabajar la relación. En mi libro lo dejo claro: “El amor que no se renueva, primero se convierte en rutina y más tarde en esclavitud” ¡Cuántos esclavos en el siglo XXI!

José Antonio y tú lleváis ya un buen rato juntos. Confiesa ¿le has tirado algún plato a la cabeza alguna vez? (No nos digas si le acertaste)

R.: José Antonio y yo llevamos juntos 37 años y la verdad es que no le he tirado ningún plato; pero como en la vida nunca se sabe, si la cosa se pone mal los compraremos de plástico, pues a nuestros años los huesos se tienen ya muy blandos.

Vuestros hijos son ya unos mocetones. Ya sé que serán ellos los que decidan, pero...si por ti fuese...” ¡Madre, jomío, quién te va a cuidar mejor que tu madre!” ...o...” ¡Al fin solos, marido!”... ¿Qué sería?

R.: Pues la verdad es que, hoy día, sólo se puede decir ¡Que sea lo que Dios quiera! Pero sé que su vida es de ellos y que la tienen que vivir como quieren. Aunque gracias a Dios sus gustos se parecen, de momento, a los nuestros.

Vuelve la vista a tu infancia. Rememora cómo era tu vida en aquel Maranchón.

R.: Yo no he vivido mucho en Maranchón porque me fui al colegio de las Ursulinas con 10 años. Pero me acuerdo de cuando iba a la escuela con Dña. Ma Jesús Vela y con Dña. Cruz.

Una vez que se le cayó un tintero de tinta en una sábana blanca que estaba bordando a una chica que

